

KALI YA DESPERTÓ: EL DINAMISMO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA EN LA INDIA. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

Julián Mesas

Presentación

Unas de las mayores motivaciones para aproximarnos a esta temática esta relacionada con dos cuestiones, principalmente. Por un lado, la explosión latinoamericana del movimiento feminista el cual se posiciona como un fuerte factor en el terreno político y también cultural, conquistando espacios anteriormente vedados y conformándose como un actor colectivo. Esta expresión regional de este movimiento sociocultural, nos permite pensar en las variantes regionales de distintas geografías, y en este caso del Sur de Asia, primordialmente en la India. De aquí se desprende la segunda cuestión central: para nuestra mirada, el subcontinente indio presenta un escenario particular en donde las cuestiones de género tienen un fuerte peso cultural y político; un espacio en donde las mujeres han sufrido (y sufren) hartas opresiones en múltiples frentes.

Desde este breve espacio buscaremos plantear algunas hipótesis y líneas de ideas, partiendo de base con los planteos de E. Said acerca del discurso del “orientalismo” generado en Occidente, para luego ingresar plenamente en las cuestiones de género, pensadas desde los estudios subalternos y en relación con el ámbito religioso, social, cultural y político. Por último, no solo intentaremos ejemplificar los

planteos, sino que nuestro interés es dejar abierta la posibilidad a la reflexión crítica del fenómeno presentado a la vez que permitir la profundización de la investigación en el futuro, ya que no buscamos presentar un trabajo cerrado, sino abierto a la reformulación.

Introducción

Es necesario iniciar esta sección presentando uno de los grandes sostenes teóricos de este ensayo. Los planteos de E. Said sobre el orientalismo nos resultan una guía inicial a la hora de acercarnos a pensar y a intentar comprender fenómenos sociales que tienen lugar en las geografías asiáticas. No podemos dejar de resaltar que el orientalismo:

Se puede describir y analizar como una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (Said, 2008, pág. 21).

De este significado, se desprende entonces una de las primeras hipótesis del trabajo, que a la vez conforma la primera parte del mismo. En esta ocasión nos preguntamos acerca de aquellas posturas y descripciones formuladas en Occidente, que construyen una versión particular de “Oriente”: a la idea preconcebida de que aquellas sociedades son estáticas, reticentes a cualquier chispa de cambio social, en donde la religión se constituye como único principio rector de la sociedad toda y en donde el género femenino se encuentra no solo sometido, sino que sin ninguna respuesta ante su situación más que mantenerse sumiso a las normativas políticas, sociales y religiosas; a esta idea la buscaremos confrontar con el desarrollo del movimiento feminista indio a lo largo del siglo XX

hasta la actualidad, para tratar de poner en tensión aquellos discursos y visibilizar el dinamismo de las demandas del universo femenino así como también los problemas internos a tan vasto y socialmente heterogéneo movimiento. El recorrido tendrá como objetivo rastrear la riqueza activista y las características del movimiento feminista desde principios de siglo, pasando por el periodo de la independencia, los cambios acaecidos durante la década del '70 y del '80 y las últimas dos décadas; buscando a través de una aproximación histórica, contextualizar y problematizar el dinamismo que mantiene dicho movimiento.

Por otro lado, íntimamente relacionado con lo mencionado en el párrafo anterior, se encuentra la segunda parte de este ensayo. En esa sección profundizaremos por la significancia del género como categoría de análisis, y a partir del abordaje de Subhash Chandra, nos sumergiremos en las múltiples interseccionalidades que posee este concepto en el contexto cultural de la India. En palabras de Chandra:

El género se encuentra en las intersecciones de casta, clase, religión, orientación sexual, edad y capacidad, y esto hace que el tema de las mujeres sea muy problemático. Dado que India es un país multicultural, multirreligioso, multilingüe y multiétnico, tratar de desentrañar cómo se posicionan las mujeres en términos de su estatus, autonomía, empoderamiento o marginación / victimización, y considerando qué medidas han tomado los Estado para empoderarlas, es bastante difícil (Chandra, 2009).

Desde esta perspectiva, intentaremos abordar cómo el género presenta tensiones con los aspectos mencionados previamente y cómo se relaciona con otros, por ejemplo, con el nacionalismo y con la casta. En este sentido también buscaremos visibilizar en diferentes movimientos, protestas y reclamos, la manera en que estas tensiones se expresaron en la India.

Ambas secciones están atravesadas por la misma inquietud: intentar reflejar el dinamismo del movimiento feminista en la India y plantear las complejidades del abordaje del género en la realidad del subcontinente; complejidades que a la vez van a demostrar la vigencia de los reclamos feministas indios en pleno siglo XXI.

Primera parte: un siglo XX dinámico

A lo largo de esta primera parte trazaremos un recorrido histórico de los movimientos feministas de la India. Las características, las demandas y los contextos de emergencia de todas estas formas de asociacionismo, nos darán la pauta del dinamismo de un sector social que busca conquistar espacios, en un universo local donde las tensiones de casta, clase y género están constantemente saliendo a la superficie y configurando procesos particulares.

Si tenemos que pensar el siglo XX indio no podemos dejar de mencionar la situación de dominación colonial en la que se encontraba el subcontinente, a manos del Imperio Británico. En este escenario particular podemos encontrar la imbricación de algunas cuestiones nodales: por un lado, un discurso británico acerca de la precaria situación de las mujeres hindúes; y por otro, la presencia de sectores locales que veían en la educación una salida a la desigualdad social. Esta configuración inicial dio por resultado la creación de instituciones educativas de elite, las cuales, junto con el estallido de los movimientos nacionalistas para el momento de la primera guerra mundial, acabarán por conformar organizaciones pioneras en el tratamiento de temas relacionados con la educación, el trabajo y la igualdad jurídica y legal para las mujeres (Val Cubero, 2011-2012). Estas primeras asociaciones compartieron semejanzas

con instituciones similares de Inglaterra, ya que muchas de sus fundadoras tenían orígenes británicos. En este primer período que podríamos situarlo entre las dos grandes guerras, podemos encontrar tres organizaciones fundamentales. La primera de ellas es la *Women`s Indian Association*, la cual poseía como medio de expresión publicaciones en la revista *Stri Dharma*, a través de la cual presentaban sus planes para abordar los problemas sociales y políticos que percibían. Otra asociación fue el *National Council of Women*. En este caso nos encontramos con una organización fundada como “filial nacional” del *International Council of Women*. Esta sede regional fue edificada con integrantes de la elite india nativa y británica. Por último, debemos destacar a quizás la organización más importante del periodo: la *All India Women`s Conference* fundada en 1927. Esta institución priorizó la lucha en la divulgación de la educación, en la prohibición del matrimonio entre niños y en el impulso del sufragio femenino, que acabó por alcanzarse para 1937 con el impulso dado por organizaciones de mujeres pertenecientes a las castas altas. Con este panorama planteado, podemos mencionar algunas conclusiones. En primer lugar, podemos notar la presencia del escenario internacional y colonial en el subcontinente indio ya que muchas de las organizaciones no solo fueron formadas por integrantes de la elite británica colonial, sino que también eran parte de organizaciones internacionales con orígenes europeos. En segundo lugar, podemos observar que algunas de las demandas fuertemente postuladas tenían que ver con la prohibición de los matrimonios de niños, la educación y el sufragio femenino. Con respecto a este último, es menester dar cuenta de la dimensión social que reclamaba tal derecho. Una de las mayores organizaciones en alentar esa apertura política fue la *Bangiya Nari Samaj*; organización formada por mujeres de la casta de los brahmanes (casta alta) y

educadas en colegios de elite. Esto nos lleva a una tercera conclusión. Estas organizaciones pioneras estaban conformadas en su mayoría por mujeres tanto de clase como de casta alta. No existía una tensión entre su vida pública y su vida privada, ya que muchos de sus intereses no se basaban en reestructurar el sistema cultural y político de la India, sino que más bien intentaban mantener sus posiciones de privilegio y a la vez expandir los valores culturales asociados a las castas altas (Val Cubero, 2011-2012). En este sentido, podemos observar como las tensiones que exponíamos en un principio acerca de que el género se encontraba en la intersección de diferentes ámbitos (clase, casta, etc.), en este caso también es válido. Las luchas de las mujeres pertenecientes a los sectores dominantes (tanto social como religiosamente) no dudaban en promover demandas acordes a su situación de privilegio y de esta manera perpetuar el sistema. El ascenso de los movimientos de las clases y castas desposeídas tendrá lugar con el correr del siglo XX y la explosión de otros fenómenos.

El período independentista iniciado en 1947 marcó el inicio de un nuevo contexto para las organizaciones y movimientos de mujeres. Mas allá de las nuevas prohibiciones a cualquier tipo de discriminación, la equidad en salarios y en acceso a empleos públicos, las décadas del '60 y del '70 fueron el centro de explosión de nuevas luchas y demandas. Coincidieron también con movilizaciones campesinas y protestas de estudiantes, en un contexto de crisis social, política y económica. Un rasgo sumamente distintivo del período es que en 1975 surge el primer centro de estudios de género (*"The Research Unit on Women's Development Studies"*). La autora Alejandra Val Cubero postula que :

El movimiento Chipko y el Sewa son dos tipos de asociaciones formadas en la India a finales de la década de los setenta y que ejemplifican un tipo de asociacionismo propio de un país como la India. El movimiento Chipko surgió en abril de 1973, cuando las mujeres del distrito de Chamoli protestaron por la decisión gubernamental de talar más de 3 000 árboles para la exportación de madera, en una zona en la que recogían frutos y leña, productos que constituían su principal forma de vida. Las mujeres de esta comunidad, al ver cómo su subsistencia era amenazada y para evitar la tala de los árboles, decidieron abrazarse a éstos — de aquí el nombre de Chipko que significa literalmente “el que se abraza” — e impidieron que la destrucción del bosque fuera puesta en marcha (...). Ela Bhatt creó la organización de Sewa (Self Employed Women’s Association) como escisión de la Tla (Textile Labour Association) en 1972, con el objetivo de formar una cooperativa que protegiera a las mujeres de las castas y clases más desfavorecidas “las más pobres de entre las pobres”. Una de sus primeras actuaciones fue fundar el Sewa Bank en 1974 para conceder financiación a las mujeres que lo necesitaran. El banco nació con la aportación individual de cuatro mil mujeres y cuenta en la actualidad con más de cien mil depósitos que operan en la mayoría de las grandes urbes hindúes.

El sindicato, además de ofrecer microcréditos y asesoramiento financiero, también apoya con servicios sanitarios, talleres educativos y orientación legal, al mismo tiempo que promueve la autogestión de ciertos servicios sociales como el de guarderías o de matronas. Otra de sus prioridades ha sido dar cobijo a muchas de las mujeres que vivían en la calle, a través del Mahila Housing Sewa Trust y que ha impulsado la construcción de viviendas subvencionadas para las familias con menos recursos” (Val Cubero, 2011-2012).

Lo que resulta claro tras el planteo de este período es que el sujeto social de las demandas ha cambiado. En este nuevo contexto de emergencia post independencia, encontramos que las organizaciones de mujeres tienen orígenes en las castas y clases más bajas, con demandas relacionadas a su subsistencia y a la falta de igualdad social real. En este sentido vemos nuevamente la interseccionalidad en las cuestiones de género: es el inicio de las expresiones más fuertes de aquellos sectores femeninos de casta y clase baja.

Si avanzamos hasta la década de los '90 y los principios del nuevo siglo podemos mencionar un aspecto novedoso y que a la vez profundiza la situación anterior. Desde los '60-'70 que vastos movimientos de castas oprimidas adoptaron el nombre "dalit". Esta conceptualización original hace referencia a quienes son oprimidos, llegando incluso a considerar como Dalit a las mujeres pertenecientes a las castas superiores. Aclarado esto, en 1995 se consolida una nueva organización: la Federación Nacional de Mujeres Dalit, la cual ha obligado al movimiento feminista a tomar posiciones mas fuertes con respecto a las castas. La organización reconoce tres tipos de opresión: 1) dalit oprimidas por castas superiores; 2) agricultoras sometidas a opresión de clases, principalmente por terratenientes de castas superiores y, 3) mujeres que enfrentan la opresión patriarcal a manos de todos los hombres, incluidos los de su propia casta (Jahnvi Andharia; Colectividad ANANDI, 2013). Un movimiento específico que cobra vigor y representatividad regional es el "Dalit Mahila Saniti", una organización de mujeres Dalit ubicada en el Estado de Uttar Pradesh en el Norte de la India. Este espacio surge formalmente en el año 2003 y es liderado por mujeres dalit. Inicialmente sus demandas se centraron en la relación entre los principios feministas y los problemas planteados por las mujeres dalit en las comunidades rurales. Prestemos atención a su programa: 1) modificar la estructura de castas, 2) promover liderazgo de mujeres locales, 3) protestas frente a todo tipo de violencia, 4) negociar con miembros de las castas superiores durante las elecciones, 5) garantizar beneficios de los programas gubernamentales anunciados por el nuevo partido dalit. El movimiento en su totalidad ha adquirido una fuerte identidad feminista en tanto liderazgo, objetivos y organización (espacio para las mujeres, liderazgo femenino, tratan la sexualidad, recuperan símbolos locales, reconocen trayectorias individuales, y

plantean que los asuntos personales son políticos) (Jahnvi Andharia; Colectividad ANANDI, 2013). Este nuevo y último período abordado con la experiencia de este movimiento nos permite generar nuevas conclusiones. Por un lado, la experiencia iniciada para por el período de entreguerra es profundizada. Desde un movimiento feminista que se sostenía en las clases y castas altas, tenemos ahora en pleno siglo XXI, un movimiento que se ha extendido a los sectores mas desfavorecidos, y nunca dejando de reivindicar los principios feministas. Por otro lado, seguimos observando la continua relación del género con múltiples aspectos como la casta. En este último caso, vemos como las mujeres dalit reúnen en la identidad de su movimiento dos cuestiones fundamentales: su identidad femenina y su identidad de casta. Esta situación no dejara de generar tensión ya que las “mujeres urbanas” tendrán preocupaciones diferentes a las “mujeres rurales”.

A lo largo de esta primera parte hemos visto el desarrollo del movimiento feminista en la India, a partir de sus variantes de asociacionismo, con todas las complejidades de cada período y de los contextos de emergencia. Podemos vislumbrar que efectivamente existe un fuerte dinamismo indio en relación a las luchas feministas desde por lo menos más de un siglo. Es ahora necesario ver qué implicancias tienen esas luchas acaecidas durante el siglo XX y XXI. Es decir, identificar las relaciones del género con la clase, la casta y el nacionalismo; y cómo se expresaron y generaron tensiones. Además, intentar establecer un diálogo con las experiencias feministas occidentales y rescatar puntos en común y diferencias.

Segunda parte: las múltiples dimensiones del género en India

Los estudios sociales en género, tanto de la historia como de otras disciplinas, han cobrado mayor fuerza y presencia en la academia desde, por lo menos, las dos últimas décadas del siglo pasado. La proliferación de trabajos y teorías desde entonces ha ido en aumento y ha generado un valiosísimo material para pensar y problematizar la realidad, a la vez que permitió diagramar lineamientos para recorrer en mayor profundidad, el camino de resolución de las desigualdades entre géneros.

En el caso de la India, *“un avance histórico en el feminismo en la India fue el surgimiento de los Estudios de la Mujer, que concibió un enfoque doble: crear conciencia sobre los problemas de las mujeres a través de la academia y coordinar con ONG y foros sociales para abordar el tema de la justicia social”* (Chandra, 2009). Este avance de la academia tuvo lugar en la década del '80. A lo largo de toda la primera parte vimos la vitalidad y dinamismo del movimiento feminista en India, problematizando sus luchas y demandas y analizando su grado de asociacionismo. Además, vimos cómo esos movimientos estaban atravesados por tensiones y contradicciones propias del contexto cultural, social, político y religioso de la India. Ahora bien, ¿cuáles son las dimensiones múltiples que posee el género en India?

Una de las primeras dimensiones que abordaremos será la de la relación del género con el nacionalismo. Los estudios feministas han generado un fuerte impacto en los estudios sobre el nacionalismo, principalmente en el nacionalismo anticolonial. En este sentido:

La **cuestión de la mujer** —especialmente las costumbres y las prácticas que afectan a las viudas y las esposas de las castas superiores hindúes más que, por ejemplo, cuestiones de casta— tomó relevancia en los debates sobre la reforma social entre los gobernadores coloniales y las elites indígenas del siglo XIX. Esto ofrece una perspectiva sobre las prioridades de una elite nacionalista naciente en cuanto a la formación de clase y casta” (Sinha, 2019, pág. 33).

Podemos ver entonces que los proyectos nacionalistas anticoloniales de finales del XIX y principios del siglo XX incorporaban la cuestión de la mujer a sus discursos. Pero ¿cuál era el lugar dado a este actor colectivo? *“Las reformas para las mujeres, frecuentemente, no eran para las mujeres per se, sino que tenían que ver con la naturaleza de la cultura/tradición indígena”* (Sinha, 2019, pág. 34). Podríamos pensar entonces que el lugar de la mujer dentro de los proyectos nacionalistas estaba dado por su “lugar” dentro de la tradición, como un símbolo más que como un nuevo actor político:

La “modernización” resultante de las relaciones de género —a menudo invocando la figura de la mujer aria de casta superior hindú de un glorioso pasado antiguo— fue, en efecto, una construcción de una elite: la casta superior hindú. Esta mujer india moderna, que si bien modernizada, también permanecía fiel a las raíces de sus tradiciones espirituales, tenía toda la carga de la encarnación simbólica de la esencia cultural de la nación. Esta “resolución” nacionalista permitió a las mujeres de elite y clase media una entrada en la esfera pública bajo supervisión nacionalista; pero también le dio al nacionalismo anticolonial, preocupado por su relación “derivada” de Occidente, una reivindicación simultánea a su propia “diferencia”. La mujer india moderna —distinta por un lado de la mujer tradicional y la pobre, y por el otro, de la mujer de Occidente y occidentalizada— brindó la respuesta a un dilema más importante para la elite colonizada: producir un imaginario nacional que fuera al mismo tiempo moderno e indio (Sinha, 2019, pág. 38).

Este planteo no deja de lado las conquistas del movimiento en el período de entreguerras como quedó presentado en la primera parte. Pero agrega un nuevo elemento: la implicación que tuvo el género en la consecución de un discurso nacionalista anticolonial y a la vez moderno, que, aunque por un lado permitió conquistar nuevos espacios a las mujeres, por otro mantuvo intactas las estructuras patriarcales y tradicionales. En otras palabras:

Incluso cuando las mujeres adquieren derechos políticos formales en el ámbito público, su igualdad política continúa siendo minada por la subordinación de la mujer en la esfera privada. Entonces, según los estudiosos feministas, el género constituye un punto de tensión en la vida de la nación y el Estado moderno. Esto se debe a que existen formas particulares dentro de las cuales las mujeres son construidas como ciudadanas bajo regímenes modernos. Es importante comprender la entremezclada identidad del ser mujer en distintos registros, que son simultáneamente tanto de género como políticos, y situar la figura de la mujer en las matrices imbricadas de la nación, las cuales la transforman en una portadora de la tradición y del Estado, con connotaciones y responsabilidades particulares como ciudadana, distintas a las del ideal ciudadano: el masculino (Banerjee, 2019, pág. 60).

A continuación, abordaremos una dimensión del género que puede pensarse de manera conjunta: la relación con la casta y la clase. Tomando nuevamente de base lo planteado en la primera parte, vemos como los sujetos sociales que fueron participando en los movimientos feministas iniciaron con mujeres pertenecientes a la elite colonial y nativa y pertenecientes a castas superiores, para concluir para fin del siglo XX y principios del siglo XXI con movimientos conformados esencialmente con mujeres originarias de castas mas bajas (dalit) y en su mayoría de zonas rurales. Si de tensiones nos referimos, creemos que la tensión entre movimiento feminista y casta debe ser una de las más complejas de abordar. Acorde al artículo de Elen Turner:

Los modos de análisis feminista y anti-casta no siempre se han complementado entre sí en el activismo o en el discurso académico; las feministas de la **corriente principal** a menudo creen que su movimiento es neutral en función de las castas y las mujeres de las castas inferiores creen que el movimiento feminista no proporciona un espacio. por sus agravios particulares” (Turner, 2014).

Es por esta razón que intentaremos abordarlos desde los movimientos feministas que reivindican un posicionamiento de casta frente a los reclamos propios del género. El posicionamiento de estos grupos tiene como premisa fundamental que existe una fuerte diferencia entre los problemas que sufren las mujeres pertenecientes a clases y castas más altas, en relación con los sufridos por las clases y castas más bajas. La prioridad de las luchas femeninas era conseguir la reforma legal para de esta manera desterrar la violencia de sus vidas. Pero la tensión que se presenta es que la prioridad estaba puesta en la forma de violencia que sufrían las mujeres de casta alta:

Las primeras activistas feministas indias provenían en gran parte de estos sectores de la sociedad y priorizaban la identidad de las mujeres como mujeres por encima de otras categorías. La universalización de <mujer> ignora el funcionamiento de otros marcadores de identidad como casta, religión, clase o sexualidad. Esto resultó en lo que se ha llamado **feminismo brahmánico**, que, según Anupama Rao, **es la posibilidad de ocupar una posición feminista fuera de la casta: la posibilidad de negar la casta como un problema de género**. Durante la década de 1980, particularmente con el auge del comunalismo y las políticas de identidad en India, las feministas se dieron cuenta de que no había una sola entidad estatal a la que dirigirse para la reforma, y que las mujeres mismas tenían identidades múltiples (Turner, 2014).

Las respuestas desde el feminismo “subalterno” cobraron mucha mayor fuerza durante la década de los ’90. Se sucedieron la formación de muchas organizaciones (como la Federación Nacional de Mujeres Dalit fundada en 1995) y la búsqueda de programas activos como mencionamos en la primera parte. ¿Cuál era el principio rector de estos movimientos?

Las feministas dalit-bahujan han señalado que sufren opresión de tres formas distintas pero superpuestas: primero, están sujetas a la opresión de castas a manos de las castas superiores; en segundo lugar, un gran número de ellos se dedican al trabajo manual y, como tales, están sujetos a la opresión de clase, también principalmente a manos de las castas superiores terratenientes; y tercero, como mujeres, experimentan la opresión patriarcal a manos de hombres de todas las castas, incluida la propia. El feminismo dominante ha sido inadecuado para las mujeres dalit-bahujan, y los movimientos anti-castas dominados por hombres también han demostrado ser limitados. No necesariamente han otorgado a las mujeres la capacidad de hablar por sí mismas ni han tenido en cuenta sus agravios particulares como mujeres” (Turner, 2014).

Podemos observar entonces que el género no tiene la misma significancia para todas las mujeres indias y que la actitud política del movimiento feministas va depender fuertemente de los entrecruzamientos entre casta, clase, género y nacionalismo.

Conclusiones: un feminismo indio

A lo largo de todo el trabajo hemos observado cómo ha sido el desarrollo del movimiento feminista en la India durante el siglo XX y los inicios del siglo XXI. Hemos podido resaltar los reclamos de las primeras organizaciones de mujeres del período de entreguerra y de las organizaciones de mujeres dalit de fines de los '90, así como también especificar los contextos de emergencia de aquellos reclamos y las características principales de los mismos. Pero a lo largo de ese desarrollo nos hemos enfrentado al problema de las dimensiones con las que el género se interrelaciona. Con esto queremos decir, que más allá de los nuevos espacios conquistados por las mujeres, hubo y hay tensiones y contradicciones que se encuentran relacionadas en un abanico de dimensiones, que bien podríamos llamar “interseccionalidad”: el género se encuentra en íntima relación con la casta, la clase, la nacionalidad y la religión.

El contexto cultural de la India ha permitido que este sistema se exprese bajo diferentes formas y que en cada una de ellas haya primado algunas de todas las aristas: ya sea la primacía de las castas altas en la consolidación del sufragio femenino, como en la primacía de las castas más inferiores en la conformación de un “Partido Dalit” y de una nueva sociabilidad con el sistema político para concretar las demandas de sus organizaciones.

Como palabras finales, nos gustaría hacer una breve mención a las características de este feminismo indio, si es que podemos hablar de uno, y su relación con el feminismo occidental. Más allá de que veamos que las cuestiones de género y las luchas de movimientos feministas por conquistas derechos y espacios que antes tenían vedados, son universales y cada vez en mayor expansión, no podemos dejar de considerar que la especificidad de la India también encuentra su lugar dentro de este vasto movimiento. Pensar que los reclamos feministas occidentales pueden ser trasladados al subcontinente o que los movimientos feministas indios pueden ser categorizados de manera homogénea dentro de otros movimientos de mujeres del tercer mundo, sería desconocer profundamente la realidad cultural de la tierra del Ganges. Subhash Chandra plantea que:

La teoría feminista occidental parece haberse topado con un callejón sin salida. La priorización del feminismo posmoderno despoja al feminismo de sujeto, subjetividad, agencia y política, como se argumentó anteriormente. El feminismo parece haberse convertido en un debate intelectual dentro de la academia, cambiando así su carácter sociopolítico en un discurso abstracto” (Chandra, 2009).

El feminismo occidental, como se lo entiende hoy en día, es solo una fracción relevante para la India. (...) La India es un país vasto y heterogéneo, con diversidad de razas, etnias, idiomas, religiones, castas, tribus, regiones, orientaciones sexuales, etc. y, por lo tanto, las fuentes de opresión de las mujeres difieren en naturaleza y grado, lo que requiere diferentes estrategias. Debe señalarse, sin embargo, que existen jerarquías dentro del feminismo indio dominante:

la atención y los esfuerzos se han concentrado en gran medida en las ciudades metropolitanas y, por lo tanto, el grado de empoderamiento de las mujeres ha variado entre espacios urbanos y rurales / tribales (Chandra, 2009).

A modo de cierre, la inmensa y titánica “Campaña por las 50 millones de desaparecidas” promovido por la intelectual Rita Barneji, nos pone frente a un desafío. Por un lado, continuar acercándonos a los estudios del Sur de Asia desde una perspectiva fuertemente hermenéutica para avanzar y profundizar en la comprensión de una realidad tan diferente, con tensiones y contradicciones propias; y, por otro lado, nos sitúa ante el imperativo de proporcionar herramientas metodológicas y experienciales para intentar combatir la desigualdad imperante, a la vez que proporcionar elementos para la agenda latinoamericana y local.

Bibliografía

Banerjee, I. (2019). Democracia, religión y género. En A. Coord. Ríos Molina, *Historia, sociedad y política en India Contemporánea* (págs. 57-73). Mexico: PUEAA.

Chandra, S. (Octubre de 2009). Teoría, movimiento, contexto. Mujeres en la cultura y la literatura en India. *Intersecciones: Género y sexualidad en Asia y el Pacífico* (version digital)(22), 1. Obtenido de http://intersections.anu.edu.au/issue22/chandra_intro.htm

Jahnvi Andharia; Colectividad ANANDI. (8 de Abril de 2013). *Movimiento de Mujeres dalit en India: Dalit Mahila Saniti*. Obtenido de AWID: <https://www.awid.org/publications>

Said, E. (2008). *Orientalismo* (2da ed.). Barcelona, España: De Bolsillo.

Sinha, M. (2019). Nacionalismo y género: ¿de las mujeres al género y de regreso otra vez? En A. Coord. Ríos Molina, *Historia, sociedad y política en India Contemporánea* (págs. 29-56). Mexico: PUEAA, UNAM.

Turner, E. (Marzo de 2014). Conciliación de análisis feministas y anticastas en estudios de mujeres indias Dalit-Bahujan. *Intersecciones: género y sexualidad en Asia y el Pacífico* (34). Obtenido de <http://intersections.anu.edu.au/issue34/turner.htm>

Val Cubero, A. (2011-2012). *Movimiento de mujeres en la India: género, igualdad y desarrollo (siglos XIX y XX)*. *Generos*, 189-201. Obtenido de <http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos>